

JUEVES 19

Verde Blanco / Rojo Feria, Memoria de san José María de Yermo y Parres, presbítero, (En la República Mexicana) o Memoria de san Jenaro*, obispo y mártir MR, p. 836 (825) / Lecc, II, p. 804

Otros santos: [María Guillerma Emilia de Rodat, virgen fundadora; María de Cervelló, religiosa de la Orden de Santa María de la Merced.](#)

Nació en la Hacienda de Jalmolonga, Estado de México, el 10 de noviembre de 1851. Ordenado sacerdote, pronto comenzó a irradiar su profunda vivencia evangélica: «Imitar a Cristo, que vino a enseñarnos con su ejemplo el amor de preferencia para con los pobres y desamparados que el Mundo desprecia...». Fundó en 1885 la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, la cual continúa su obra de caridad. Murió en Puebla, el 20 de septiembre de 1904.

LA MISERICORDIA ENTRAÑABLE DE JESÚS

1 Cor 15.1-11; Sal 117; Lc 7.36-50

El episodio de la mujer pecadora que unge a Jesús, así como es narrado en nuestro Evangelio, siempre ha suscitado preguntas: ¿Cómo es que el anfitrión, el fariseo Simón, dejó de cumplir con los deberes de hospitalidad, como el de ofrecerle a Jesús agua para lavarse? ¿Cómo es que Jesús rompe con las responsabilidades de un huésped y critica a su anfitrión? ¿Cómo es que una mujer de mala fama ha podido entrar en la casa de un fariseo con toda libertad? Son preguntas que han conducido a algunos estudiosos a concluir que este episodio es una compilación, compuesta sin mucha pericia literaria por parte de Lucas, de fragmentos de varias fuentes. Sea cual sea su historia de composición, su sentido más profundo es un mensaje perenne: Jesús tiene misericordia entrañable para con todos los que aman.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 111. 9

Al pobre da con abundancia, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia y todopoderoso, que encendiste en el corazón de san José María de Yermo y Parres, presbítero y fundador, un amor ardiente a favor de los pobres y desamparados, concédenos que, a ejemplo suyo, descubramos en cada hermano el rostro de Cristo, tu Hijo, y nos pongamos a su servicio con sincera caridad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Esto es lo que predicamos y lo que ustedes han creído.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 15, 1-11

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros

predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1-2.16ab-17. 28.

R/. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». ***R/.***

Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo». ***R/.***

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 11, 28

R/. Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Sus pecados le han quedado perdonados, porque ha amado mucho.

Del santo Evangelio según san Lucas: 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas le bañaba los pies, los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: «Si este hombre fuera

profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora». Entonces Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». El fariseo contestó: «Dímelo, Maestro». Él le dijo: «Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?» Simón le respondió: «Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Entonces Jesús le dijo: «Has juzgado bien». Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no ungiste con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama». Luego le dijo a la mujer: «Tus pecados te han quedado perdonados».

Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: «¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?» Jesús le dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de san José María de Yermo y Parres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTIFONA DE LA COMUNIÓN Cfr Jn 13, 35

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se aman los unos a los otros, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por este santo sacramento, concédenos, Señor, seguir los ejemplos de san José

María de Yermo y Parres, que te honró con su incansable piedad y con su inmensa caridad hizo tanto bien a tu pueblo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que nos concedes venerar la memoria del mártir san Jenaro, concédenos gozar de su compañía en la eterna bienaventuranza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, estas ofrendas al conmemorar a tu santo mártir Jenaro, a quien ninguna tentación pudo separar de la unidad del cuerpo de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por estos sagrados misterios, te rogamos, Señor, que, imitando la admirable constancia de san Jenaro, merezcamos, por nuestra perseverancia, conseguir el premio eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.